

pronto, y la ganadería y la agricultura, y el ejercicio de las profesiones que demuestran el advenimiento de otro período de la vida social, modificaron las condiciones de la primitiva y borraron poco á poco las diferencias entre aquella y la nuestra. De todo aquello que no podía durar mucho quedaron la gran ciudad fundada en el desierto, la colonia penitenciaria transformada en pueblo de honrados colonos, la productiva granja, la fábrica en actividad y el régimen político establecido como en las demás colonias inglesas. Iguales porciones de terrenos entregados á los colonos labradores que á los mineros no darán en el mismo tiempo iguales resultados; la tierra, que necesita la benigna influencia del cielo, tarda más en recompensar las fatigas del agricultor que la removida y atacada, por decirlo así, á viva fuerza, no para pedirle, sino para arrancarle sus tesoros; pero aún siendo esto así no debe descarse que la colonización comience por el laboreo de las minas. Este, como la guerra, produce la civilización; mas son preferibles para obtenerla medios muy diferentes. Los antiguos súbditos de los Incas, de los Muixcas y de los Aztecas no emprendieron para reunir sus tesoros grandes obras comparables á las de nuestros padres sus conquistadores, y á pesar de eso no carecieron de riquezas que miraban como dueños y no como esclavos de las mismas, y disfrutaron de una paz que desapareció para el pueblo en cuanto se le obligó á más rudos trabajos. En la colonización de ciertas comarcas de Africa parécenos que apunta ya la intervención del minero. ¡Dios quiera que no sea la que prevalezca sobre todas las otras! El fabuloso Midas debe servirnos de eterna lección; en oro se convirtió cuanto veía y tocaba por gracia de los dioses; pero así y todo, ni podía apagar su sed ni satisfacer el hambre que le devoraba, y al cabo prefirió á sus riquezas, en platos salidos del alfar, las viandas con que se contentaban los demás mortales. La sed del oro hace olvidar la justicia, y sabido es que si ésta se obtiene, el resto se logra por añadidura. La eterna verdad lo enseña y lo demuestra la historia.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

LA LEYENDA DE LAS FLORES

A

¡Selgas!

I

¡Pura estrella cristalina!
¡Virgen ó flor candorosa,
en cuya faz peregrina
puso su manto la rosa
y sus hechizos la ondina!

Llegue hasta tí con fortuna
de mis trovas el tesoro,
escritas una por una
con un rayo de la luna
sobre vitelas de oro.

Y en tanto que te recreas
formando mundos de flores,
oye mi voz, si deseas,
porque pretendo que leas
la historia de unos amores.

II

Pues, señor: era una hermosa
azucena nacarada,
que á la luz esplendorosa
brillaba en su tallo airosa
como una estrella nevada.

En bello jardín vivía,
donde un cefrillo fiel
los suspiros le traía
de un primoroso clavel
que por ella se moría.

Desde otro jardín florido
donde lloraba su pena,
mostraba el seno encendido
el clavel enrojecido
á su adorada azucena;

y era de ver el tormento
con que desde el alto asiento
que el tallo al clavel le daba,
á la azucena mandaba
sus súplicas por el viento.

Volaba el aire galano
al otro jardín cercano,
llevándole á la azucena
aquellos ayes de pena
que daba el clavel en vano;

y así entregado al olvido
su cariño dulce y tierno,
con incesante gemido,
el clavel, nunca ofendido,
lloraba su amor eterno.

De una tarde á los fulgores
al fin trataron de amores;
y en su lenguaje de aroma,
hablaron así el idioma
inventado por las flores.

—¡Oh, azucena delicada—
dijo el clavel sin fortuna,—
cuya frente plateada
estar parece formada
de un blanco rayo de luna!

Si amorosa y compasiva
escuchar quieres mi ruego,
ven hasta mí fugitiva
á fundir tu nieve viva
de mis hojas en el fuego.

Ven al lado de esta fuente
cuyo acento rumoroso
te arrullará dulcemente,
y retratará tu frente
en su cristal tembloroso.

Jamás has podido ver
esa lánguida belleza
que te hace preciada ser,
ni pudiste conocer
tu inmaculada pureza.

En el reino de las flores
serás mi ninfa adorada
y objeto de mis favores.
¡Ven, amor de mis amores!
¡¡Ven, azucena nevada!!—

No siendo por vez primera
al clavel inoportuna,
la flor blanca y hechicera
quedó al fulgor de la luna
más pálida de lo que era;

y temblando de emoción,
cual tiembla el lago á la brisa,
con visible agitación
así dijo en tierno son
con nacarada sonrisa:

—¡Clavel de encendida grana
que anhela ser dueño mio,
y que brilla en la mañana
con la pompa soberana
de su manto de rocío!

Si frases de amor sincero
son las que al aire me entregas,
que es mi raudito mensajero,
y á mi hermosura doblegas
tu cariño verdadero,

ante ese seno ilustrado
de flores puras y bellas,
te elegiré por amado,
¡si me haces delante de ellas
un juramento sagrado!—

Y el clavel con voz sonora,
viendo cercana su suerte,
dice, y de contento llora:

—¡Juro por la reina Flora
que he de amarte hasta la muerte!—

Entonces la flor galana,
loca de amor y ventura,
al brillar de la mañana
mandóle una risa ufana
en alas de su ternura.

Y el clavel desde el momento
tuvo, en unión de su amante,
por ley pura, el sentimiento;
por trono, el amor constante,
y por telégrafo, el viento.

III

Mas rueda el tiempo pausado,
y el clavel afortunado,
ardiendo en ansia amorosa,
á la que va á ser su esposa
habla de su nuevo estado.

Complaciente la azucena,
con faz alegre y serena
oyendo el ruego ardoroso,
consiente en llamar esposo
al que de amor la enajena;

y entre los demás claveles,
no en ciencia y número escasos,
mostrando sus ansias fieles,
nuestro clavel *da los pasos*
para arreglar los papeles.

Da aviso á la Vicaría,
visita la sacristía
por donde fué bautizado,
y á ella el asunto confía,
y todo queda arreglado.

Y volviendo presuroso
á su azucena divina,
llega el suceso curioso,
que es, para el lance amoroso,
buscar padrino y madrina.

Acuérdase la azucena
de una rosa perfumada,
que encantadora y amena
conoció, de esencias llena,
al romper de una alborada;

y recordando el clavel,
dijo serle de su agrado
y estar resuelto por él,
un bello lirio morado,
gala y pompa del verjel;

y gozoso y venturosa
viendo sus ansias completas,
convienen, en paz dichosa,
el invitar por tarjetas
al lirio como á la rosa.

Dos doradas clavellinas,
en amores avisadas,
en dos hojas peregrinas
llevan las nuevas divinas
á las flores señaladas.

Reciben con gran contento
tan distinguidos favores;
y por mayor lucimiento,
hacen venir al momento
corte brillante de flores.

Juntan en grupos distintos
de los cercanos jardines
y en revueltos laberintos,
heliotropos y jazmines,
lilas, dalias y jacintos.

Aumentan mil florecillas
el cortejo variado;
y á las violetas sencillas,
se enlazan las campanillas
y el girasol encantado.

Tambien hacia los altares
para ver á los esposos,
van camelias singulares
y tulipanes vistosos
y magnolias y azahares;

y en medio de alegre juego
y de aromas penetrantes,
van al templo, sin sosiego,
luciendo los dos amantes
trajes de nieve y de fuego.

Llegan al pié del altar,
y entre los blandos arrullos
del sacerdote al rezar,
las manos lléganse á dar
que son dos tiernos capullos;

y de música un tesoro
llenando las anchas naves,
las flores puestas en coro
oyen la voz de cien aves
como un murmullo sonoro.

Vuela el incienso aromado
que tul flotante remeda;
y el sacerdote, pausado,
bendice severo... ¡y queda
el lazo eterno formado!

Alzanse como oleadas
del lustroso pavimento
las flores arrodilladas,
y llenan el vago viento
de esencias embalsamadas.

Tenue y dulce melodía
en el ambiente aletea,
y en la torre aguda y fria
lanza sonos de alegría
la campana que voltea.

Llenan la iglesia elevada
de rezos cien mil rumores,
y en silenciosa cascada
entra la luz derramada
por los vidrios de colores.

En los dorados altares
las imágenes fulguran;
y los místicos cantares,
bajos y lentos, figuran
el ronco son de los mares.

Preludio amoroso y blando
se alza cual trino canoro,
y las naves inundando,
parten los rayos temblando
de las lámparas de oro;

y á los reflejos del dia
que espira en rojizas lumbres,
entre nubes de poesía
¡pueblan las altas techumbres
olas de luz y armonía!

Vuelve el séquito oloroso—
corte ufana del estío,—
del palacio del esposo
á un salon esplendoroso
empedrado de rocío;

y entre sitiales añejos
y labores y esculturas,
bajo lluvias de reflejos
retratan en los espejos
las flores sus hermosuras.

Enlázanse alborozadas
en abrazo de colores;
y al son de guzlas templadas,
bailan en vueltas pausadas
la danza de los amores.

Crece el rumor con exceso,
y óyese amante congoja;
y obsérvase, al embeleso,

cómo al chasquido de un beso
alguna flor se deshoja;

y aquella falange grata
de parejas voladoras,
mezclando azul, oro y plata,
finge hirviente catarata
de piedras deslumbradoras.

Cubren con velo inseguro
telas de brillantes rasos
el suelo luciente y duro,
y brilla el rocío puro
como licor en los vasos.

Disminuye la algazara,
y ya de la alegre fiesta
alguna flor se separa,
diciendo *hallarse indispueta*
y que á dormir se prepara.

Circundan á los esposos
en tono de despedida
nardos y lirios preciosos,
que les anhelan *dichosos*
y *largos años de vida*.

A la bella desposada
besan rosas y violetas;
y le dan, en paz colmada,
con voz de gozo embargada
felicidades completas.

Prenden las flores sus velos
que la pura frente toca,
y con miedosos anhelos
sacan los blancos pañuelos...
para cubrirse la boca.

Váse el tropel peregrino
que mece al andar la brisa;
y el reflejo matutino
de *ella* en el rostro divino
descubre vaga sonrisa;

y á la aurora virginal
que se quiebra en resplandores,
alzando el blanco cendal...
¡¡Abrazadas las dos flores
dan en el lecho nupcial!!

.....

IV

Tú, por quien canta mi lira,
virgen del casto pudor
que sólo virtud respira,
y que el rayo del amor
hace vibrar cuando mira,

haz fenecer sus primores
al brillar como testigo
en mi tropa de colores,
¡y lleva siempre contigo
la *leyenda de las flores!*

S. RUEDA.

REVISTA GENERAL AMERICANA

ESPECIAL PARA «LOS DOS MUNDOS»

El año que termina.—Estado actual de cada una de las naciones hispano-americanas, comenzando el examen desde Méjico, y siguiendo la respectiva posición topográfica de cada una, hasta concluir en ambas márgenes del Plata.—Complemento de la reseña: Repúblicas de Santo Domingo y Haití.

Sr. Director.

Cuando llegue á su poder la presente revista habrá pasado ya el año 1884, comenzando el que le sigue en cifra, que, como todo lo nuevo y desconocido, ofrece cuando menos halagüeñas esperanzas, excitando el deseo de formar cálculos y proyectos, en los que, persiguiendo una cosa, á veces se alcanza otra perfectamente contraria.

Ya es inveterada costumbre que la humanidad (al ménos en apariencia), cada año que *se va* quiera saldar sus cuentas para comenzarlas con el *que viene*.

Con la avaricia del bien y de la felicidad, el hecho es que no conseguimos siquiera una perfección relativa, y así marcha el tiempo, se suceden las generaciones y... se presenta el *siguiente año*...

Cada vez que Enero comienza, hacemos solemnes votos de iniciar nuevo género de vida... y es probable que pocas veces ó nunca los hechos estén en completo acuerdo con las palabras.

Por mi parte, ni eso puedo ofrecer como correspondal de su ilustrado periódico. Mi misión no permite sensibles progresos; siempre es la misma: relatar lo que en América suceda, consignando el resultado de mis observaciones y apreciando los hechos con la posible imparcialidad y sensatez de criterio. Pero si cabe alguna reforma *trascendental*, prometo introducirla.

¡Cumplimiento inmediato de mi promesa! en parte se entiende. Como esta revista la escribo al dar principio el último mes de 1884 y se publicará al terminarlo, voy á presentar sintéticamente el estado de todas las naciones americanas originarias de España, para que sirva de medio de comparación en los meses subsiguientes del nuevo año á medida que vayan apareciendo mis revistas, y sea fácil establecer las diferencias que haya tenido cada pueblo en su curso progresivo, desenvolvimiento moral y material, etc.

A fin de realizar ese propósito, invito al lector para que á través del papel hagamos un paseo por ambas Américas. ¿Llevaremos ó no ventaja á los *yankees* que aún tienen en proyecto su ferro-carril desde California al Rio de la Plata?...

¿Habrá quién diga que esto no es un progreso, ó que dejo de cumplir el ofrecimiento de introducir reformas como obsequio de año nuevo?...

Comencemos la excursión por Méjico, siguiendo el mapa del nuevo continente hasta llegar á sus confines en la parte occidental.

Para Méjico se inicia un nuevo período constitucional que ha de ser ventajoso á la vida general de aquella hermosa nación. Hoy es el día designado por la ley fundamental de la República para que tenga lugar la trasmisión del mando. Este hecho trascendental en las democracias se habrá realizado allí, y no hay que dudarlo, sin la menor alteración del orden público. El General de división D. Porfirio Díaz es ya Presidente de la República en ejercicio. Llega á ese elevado puesto rodeado de simpatías populares, que es muy difícil conseguir sin una historia que, cual la suya, tiene grandes merecimientos por sus hechos trascendentales en pro de la libertad, de las avanzadas instituciones y de la justicia.

No es halagüeño el estado de la Hacienda pública ni las condiciones generales de la nación; pero por lo mismo habrá para D. Porfirio mayor gloria en salvar las dificultades que se opongan al curso libre y progresivo de los pueblos que gobierna. La opinión espera confiada; y los que habiendo estudiado de cerca personas y cosas en aquel país conocemos íntimamente al General Díaz, podemos asegurar que las esperanzas que en él se cifran no han de quedar defraudadas.

Es estadista recto y probo; sus condiciones de inteligencia son nada comunes, y en cuanto á sus prendas personales, bastan para dar carácter y seriedad al Gobierno que él preside. Dentro y fuera del país tiene verdadero prestigio; especialmente en los Estados-Unidos es una figura política muy simpática y respetable.

Salvada la crisis económica, Méjico seguirá con desembarazo su bien definida marcha, que es la de ensanchar cada vez más sus ya amplios horizontes de progreso.

Aun con las circunstancias excepciones de actualidad, en el orden de adelantos materiales, no hay ninguna nación hispano-americana que pueda competir con Méjico, porque es la única que ha llegado á alcanzar cifras en realidad notables en ferro-carriles y telégrafos, como en el desarrollo de la industria agrícola.

No hay ninguna nación de nuestra raza en Amé-

rica que tenga 5.846 kilómetros de vías férreas y 28.521 de líneas telegráficas, ni que sus productos agrícolas rindan anualmente la enorme suma de 118 millones de duros. En los cuatro años que constituyen el período presidencial del General Díaz, ¿qué grado de adelanto no alcanzará Méjico con paz y buena administración?

Los recursos de esta República son en todos conceptos fabulosos, porque lo es también su riqueza propia.

La industria minera cada día toma proporciones más extraordinarias. Citaré un dato, que por sí sólo dará una idea de las riquezas que encierran aquellos territorios. Nada más que las minas del Estado de Oaxaca han producido desde el año 1790 hasta fin de Diciembre de 1883, ó lo que es lo mismo, en noventa y cuatro años, una cantidad de plata cuyo valor intrínseco asciende á la enorme cifra de 21.923.134 duros.

Guatemala, la más próspera y adelantada nación de Centro-América, es la que sigue después de los Estados mejicanos con dirección á Panamá. Por sí sola, aquella República posee condiciones de vida propia; las instituciones libres se han radicado en su suelo, y la vida regular en todas sus esferas continúa sin interrupción alguna, gracias á la actividad y provechosos trabajos del General J. Rufino Barrios, su actual Presidente, que sin disputa es un completo reformador que ha sabido consolidar en el derecho las conquistas que hiciera en el terreno de los hechos, exigidas por el espíritu y tendencias de la época.

En Guatemala las vías férreas y líneas telegráficas rápidamente aumentan. El ferrocarril del Norte, ya en vísperas de terminarse, pondrá en inmediata y fácil comunicación la capital con los puertos en el Océano Atlántico. Esa línea es eminentemente nacional como empresa, porque directamente son propietarios de ella los empleados, gran número de ciudadanos particulares y hasta la clase proletaria.

No obstante esas halagadoras condiciones, Guatemala, y toda la zona llamada Centro-América, ganaría muchísimo en importancia y adelantos si las Repúblicas independientes, que en la actualidad existen, constituyeran una sola nacionalidad.

Esta idea parece que hoy se agita, y es de presumir que tal vez haya llegado el momento de su realización.

Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa-Rica unidas con Guatemala, formarían una nación poderosa, porque aun cuando separadamente consigan algunos progresos, el estado de intranquilidad que produce su orden público parcial no es lo que da respetabilidad al exterior, ni presenta los elementos necesarios para dar cohesión, fuerza y estabilidad á la vida de pueblos independientes.

Si hay alguien llamado á realizar en breve plazo la *Union Centro-Americana* es sin duda el General Barrios, porque los disturbios de Costa-Rica y de Nicaragua, y aun los trabajos secretos que se dice hace el partido ultramontano para promover la revolución, no ofrecerían, dado caso de obtener el triunfo, más que mayores dificultades, creando una situación cada vez más precaria á esas entidades políticas, naciones microscópicas, que en verdad necesitan agruparse, buscando fuerza de vida y de desarrollo recíproco.

La situación general de Centro-América al terminar el año 1884 es grave, y aun cuando la solución no es posible calcular que sea inmediata, si diremos que el partido liberal tiene sus miradas fijas en Guatemala y en su Presidente, el ilustre General Barrios, como una esperanza en los acontecimientos que se desenvuelven.

Llegamos á Colombia, á la nación adelantada, libre y culta, que, compuesta de varios Estados semi-independientes, ha llevado hasta sus últimas consecuencias en la constitución interna de cada cual de ellos las instituciones libres, exagerando, si se quiere, la duración del período constitucional en los mandatarios principales de su asociación política.

En Colombia el Jefe del Ejecutivo en cada Es-

tado lleva la denominación de Presidente, é igual título el Jefe del Ejecutivo de la Unión. Tanto unos como otros duran dos años en el ejercicio de su respectivo puesto. Es lógico que Colombia viva siempre en un permanente período electoral. De aquí que los disturbios sean frecuentes, y en la actualidad no es posible decir que se halle cerrado el templo de Jano.

Panamá está en conmoción. La causa de haberse alterado el orden público son las personalidades, porque en la lucha armada que se inicia no creemos comprometido ningún principio ni idea trascendental. Ha sido declarado el estado de guerra por un decreto del Ejecutivo nacional, y es fácil que, interviniendo éste, el orden se restablezca.

En general, el estado de la República no es desconsolador. El Presidente, Dr. Nuñez, es hombre de prestigio y se encuentra apoyado por la opinión sensata. La Hacienda pública, relativamente desahogada, tendrá mayores rendimientos si se crean aduanas en Colon y Panamá, para lo cual acaba de facultarse al Ejecutivo por el Congreso federal, aunque parece que el comercio y la compañía del ferrocarril del istmo se oponen á que se establezcan los derechos de importación.

Aun teniendo en vista las dificultades que hoy toca Colombia, es casi seguro que no ocurrirán complicaciones de carácter grave que afecten de un modo serio el desenvolvimiento nacional.

En Venezuela, el Presidente, General Crespo, se manifiesta muy inclinado á favorecer los adelantos de su país. La agricultura, sobre todo, progresa.

Las cosechas presentan favorables, especialmente la de cacao.

Continúa la construcción de líneas férreas. La última concluida da en su explotación los mejores resultados, porque pone en inmediata comunicación la capital de la República con la costa. El puesto de la Guayra es el principal.

Las agitaciones políticas en Venezuela no son probables. Subsistiendo la paz, como fundadamente se espera, progresará ilimitadamente la nación. Además de la industria agrícola, el competente Gobierno del General Crespo se dedica con empeño al fomento de la instrucción pública.

Ecuador es una República muy floreciente y perfectamente gobernada.

El Presidente Caamaño, resuelto á hacer el bien de sus conciudadanos, no omite esfuerzo para que su Gobierno atienda las necesidades y satisfaga las justas exigencias públicas.

Todo es objeto de la mayor solicitud y buen deseo. Los adelantos materiales son sensibles, porque á la red telegráfica completa hay que agregar las líneas férreas que se construyen, como la de Guayaquil á Quito, que será su explotación de verdadera importancia, y la mejora general de caminos, puentes, habilitación de puertos, etc., que han de influir poderosamente en el aumento de la producción nacional, que siempre es mayor y rinde más positivas ventajas á medida que existen eficaces garantías para los trasportes que facilitan y aseguran el resultado de la ley económica de las salidas.

En el orden moral é intelectual, la transformación es completa, porque la honorabilidad y rectitud de los actos del Gobierno hacen que predomine un criterio público legítimo en toda clase de asuntos, y porque la enseñanza del adolescente, como la cultura del adulto, se cuida con proligidad en colegios primarios y secundarios organizados con método, inteligencia y buen sistema.

Hasta los sentimientos delicados, el amor patrio y las máximas de justicia social, son estimulados por el Gobierno del Ecuador con hechos prácticos. Prueba de ello es el acto que últimamente ha tenido lugar, que constituye la apoteosis de una de las figuras culminantes en los anales de la independencia y libertad americana. Los restos de Vicente Rocafuerte, del esclarecido patriota y notable estadista, han sido trasladados del Perú, donde se hallaban inhumados, á Guayaquil, patria del ilustre ciudadano. Las ceremonias que para ello han tenido lugar en Lima y en el Ecuador, el recuerdo de las virtudes cívicas, de los hechos memorables realizados por

Rocafuerte, es indudable que todo ello ejerce benéfica influencia, porque siendo el premio que la posteridad adjudica á un buen patriota, sirve á los contemporáneos para formar su carácter, como para adquirir convicciones sobre las cualidades que deben adornar á los dignos colaboradores en la obra del progreso y del engrandecimiento social.

La República de Bolivia comienza á reponerse de sus anteriores quebrantos, aunando sus esfuerzos para mejorar el estado general de cosas, hasta ahora poco halagüeño á consecuencia de la guerra con Chile.

Bolivia es nación rica y poderosa. Hace falta que la obra del patriotismo sea laboriosa y constante. Sólo así conseguirá la nación alcanzar sus pasadas épocas de prosperidad y seguir la senda que conduce á los grandes adelantos modernos por medio de la paz, del trabajo y de administraciones públicas honradas y justicieras. Así fundadamente lo espera la República del nuevo Presidente Sr. Pacheco.

Últimamente ha estallado un movimiento revolucionario, cuya trascendencia será escasa. Parece que se trata de una evolución liberal que no hallará grandes obstáculos, según creemos, y esto evitará la efusión de sangre entre hermanos, constituyéndose sólidamente el nuevo Gobierno que ha entrado en sustitución del que concluyó su período constitucional.

Las escenas sangrientas de que han sido teatro las calles de Lima y los demás hechos de armas en varios pueblos, parece no se repetirán por ahora, iniciándose en el Perú una situación más tranquila y normal.

Ha cesado la lucha mantenida entre Cáceres é Iglesias. Renunció éste la Presidencia interina de la República, habiéndose encargado Cáceres de desempeñarla. El convenio verificado tiene por objeto constituir el país por medios pacíficos y con carácter definitivo. Va á procederse á convocar los comicios para elecciones presidenciales. Piérola vuelve á aparecer en la escena política y sus partidarios se agitan. Es hasta ahora muy dudoso el porvenir de la nación y nada es posible calcular con alguna base hasta tanto se aclare más el horizonte político.

La República de Chile se encuentra en estado muy floreciente. Las rentas públicas están calculadas para el año próximo en 38 millones de duros, y los gastos generales de la administración han sido presupuestados en 36: hay, pues, un sobrante de dos millones.

Ha tenido lugar en Noviembre último la apertura de la Exposición Nacional en Santiago. El adelanto que se revela en ella es extraordinario, como importantes las pruebas exhibidas de las riquezas naturales del territorio.

Gran parte del ejército ha sido licenciado y disminuida la dotación de la marina de guerra.

Después de los triunfos últimamente conseguidos en los campos de batalla, Chile se dedica á empresas pacíficas, al fomento de sus industrias y al progreso de su poder productivo, que ofrece un lisonjero y seguro porvenir á los pueblos de tan venturosa República.

El Paraguay, hermoso y rico país, quizá el más desgraciado de América, lucha con la falta de población y con la ausencia de capitales que exploten sus fuentes principales de riqueza, dando vida y movimiento á sus diferentes poblaciones.

Los esfuerzos del Presidente Caballero, de su Ministro de Relaciones, Dr. Decend, y de los principales ciudadanos en bien del adelanto material, son loables. El Paraguay es de lo más despoblado y que ofrece evidentes ventajas, sobre todo para el agricultor, aunque en aquellos privilegiados parajes con inteligencia, algún capital y espíritu de labor y trabajo, todo presenta ventajas, todo seguridades de bienestar y personal medro.

En el Brasil, el Emperador D. Pedro II está dando el ejemplo de un Gobierno monárquico, cuyo liberalismo es superior al de las personas que constituyen los Cuerpos Colegisladores.